

Matrimonio de un autor teatral con la Junta de Censura

(Premio Ciudad de Teruel 1972)

Jesús Campos García

Al pleno de la Junta de Censura compuesto por:

D. Pedro Barceló Rosello
Rvdo. P. Jesús Cea Buján
D. Vicente Amadeo Ruiz Martínez
D. Jesús Vasallo Ramos
D. Antonio de Zubiaurre Martínez
D. Luis Tejedor Pérez
D. Federico Muelas
D. Florentino Soria Heredia
D. Manuel Díez Crespo
D. Antonio Albizu Salegui
D. Juan Emilio Aragonés
D. José Luis Vázquez Dodero
D. José María García-Cernuda Calleja
D^a. Nieves Sunyer Roig
Rvdo. P. José María Artola Barrenechea
D. Sebastián Bautista de la Torre
D. Alfredo Mampaso Bueno
y D. Florencio Martínez Ruiz

Sin rencor, mas no sin amargura.

ESPACIO ESCÉNICO

Cámara acorazada convertida en cuarto de estar. La embocadura (realizada con chapas de acero remachadas) evidencia el blindaje del espacio. Por el contrario, los paramentos interiores (pintados o empapelados) intentan ocultarlo; pese a lo cual, las uniones entre planchas y el relieve de los remaches lo delatan. Aun así, el resultado es una escenografía convencional.

La habitación, de reducidas dimensiones, se comunica con el cuarto de los niños (puerta en primer término, a la derecha del espectador) y con el recibidor (paso abierto al fondo y a la izquierda). A través del recibidor se conecta a su vez con el resto de la vivienda (derecha) o se sale al rellano de la escalera (izquierda).

El pretendido ambiente hogareño (sillería de estilo, mesa camilla, cuadro de abolengo, almanaque, reloj de pared, arcón castellano, retratos de familia, etc.) se ve perturbado por un tabique circular de 1,5 m. de altura que se levanta en el centro de la habitación, así como por el andamio, escalera doméstica, ladrillos, sacos de yeso, cubos, gaveta y otros elementos necesarios para su construcción; también por el escombros y por la suciedad que se genera a consecuencia de la obra.

Otros elementos necesarios son los restos de otro tabique que ha sido demolido (primer término izquierda) y varios teléfonos en mal estado que se encuentran amontonados junto a la puerta del cuarto de los niños.

La luz proviene, casi en su totalidad, de las lámparas y apliques instalados en la habitación, y sólo se reforzará mínimamente mediante el empleo de focos de teatro para evitar el contraluz, que, de no hacerse así, se produciría en primer término.

PERSONAJES

HOMBRE: 35 años. Aspecto desaliñado, pelo largo. Viste un mono de trabajo.

MUJER: 30 años. Discreta en el hacer y en el vestir. Pelo recogido y zapatillas.

AMIGO: 37 años. Viste elegantemente, con cierto desenfado. Pelo cortado a navaja.

COMISARIO: 50 años. Gabardina convencional. Pelo canoso.

INSPECTOR: 30 años. Trenca de color verde caza.

Al iniciarse la representación, la MUJER cose junto a la mesa camilla. Y el HOMBRE, subido en el andamio que hay dentro del tabique, coloca ladrillos como un rito. Tras un largo silencio, el diálogo se inicia lento y espaciado, al estar ambos más pendientes del trabajo que de la conversación.

MUJER

¿Qué hora es?

HOMBRE

Tarde. Debe ser tarde.

MUJER

¿Fuiste a eso esta mañana?

HOMBRE

Sí.

MUJER

Mañana vendrá el guardia.

HOMBRE

Ya.

MUJER

¿No pusieron pegas?

HOMBRE

Lo de siempre: pólizas, impresos...

MUJER

Es mejor atenerse a la legalidad; que, si no, luego vienen los líos. No sé por qué, pero siempre que se hacen las cosas a la ligera, después todo son complicaciones.

HOMBRE

En fin, si nos dejan tranquilos, lo daré todo por bien empleado.

MUJER

¿Qué costó?

HOMBRE

Treinta y siete pesetas.

MUJER

Bueno, caro no es.

HOMBRE

Y tres horas y media dando vueltas por allí.

MUJER

En fin, ya está.

HOMBRE

Lo peor fue tener que explicarlo. Tardé en encontrar una justificación lógica para ellos. Tampoco les importaba demasiado. Así que, como no tapaba ventanas, ni bajaba los techos, ni cosas por el estilo, pues firmaron y listo.

Pausa larga.

MUJER

(*Mirando el trabajo del HOMBRE.*) ¿Vas bien?

HOMBRE

No voy mal. La verdad es que no es difícil, sólo hay que hacerlo con seriedad, en silencio; ni siquiera es necesario ser actor. Cualquier albañil podría hacerlo perfectamente.

MUJER

¿Tú crees que habrá quien se preste?

HOMBRE

¿Y por qué no? Lo hacen a diario, es su trabajo. La única diferencia es que lo harán sobre un escenario.

MUJER

No sé; tal vez piensen que es poco serio. Vamos, que no cojan la idea.

HOMBRE

Pero si es elemental. Tú la entendiste.

MUJER

Y entendiéndola yo...

HOMBRE

Mujer, no quise decir eso.

MUJER

Deja, no lo arregles; mejor déjalo estar.

HOMBRE

Si es que es eso; justo de eso se trata. Es una idea sencilla, clara, elemental.

MUJER

No es que quiera desanimarte, pero no sé, es tan distinto...

HOMBRE

(Poniéndose de pie sobre el andamio.) Verás, escucha. (Y, puesto en pie, casi llega al techo con la cabeza.) La escena está vacía. Sólo una enorme pila de ladrillos, el yeso y un andamio. Un espectador se levanta, sube al escenario, coge un mono, se cambia y, sin decir palabra, comienza a construir en círculo. Coge un ladrillo, unta con esmero la sogá y el tizón y, guiándose por los trazos, lo coloca. Y así uno y otro, hasta formar un círculo. Él queda dentro, encerrado, pero sigue construyendo. Y cuanto más construye el tabique, más se encierra a sí mismo

MUJER

No te lo discuto. La idea es magnífica... y clara; hasta yo la entiendo. Pero la gente va a lo suyo... Vamos, que ni se lo plantearían.

HOMBRE

Depende. Si es gente gorda y cenada, seguro que cogen los ladrillos y nos los tiran a la cabeza; ahora, si el teatro está lleno de albañiles, seguro que lo entienden.

MUJER

Que te crees tú eso. Sería lo lógico, pero ocurriría justamente lo contrario.

HOMBRE

Ellos lo saben; construyen edificios, moles impresionantes que te dejan atónito. Levantan ciudades asfixiantes donde todos moriremos asfixiados. Ellos los primeros. Y para más *inri*, eso será lo que dejaremos como recuerdo; esa será la lápida que marque nuestra tumba. ¿Cabe mayor sinsentido? Sepultados por lo que construimos.

MUJER

De acuerdo, de acuerdo. Todo eso es cierto, pero tendrás que explicarlo o no lo entenderán; acuérdate...

HOMBRE

A diario, no. No durante la jornada laboral, pero si los metemos en el teatro y se lo decimos a bocajarro, seguro que recapacitarán. Descubrirán lo inútil que es colocar ladrillos para que personas a las que no conocen tengan una casa donde guardar alfombras y vajillas de porcelana.

MUJER

Es de lo que viven. Gracias a esas personas... (*Antes de que el HOMBRE la interrumpa.*) No, no es que yo lo piense, pero lo piensan ellos. Además, están orgullosos de su trabajo. Cuando aquel hombre vino a casa a arreglar el cuarto de baño, hablaba con orgullo de lo que hacía; se le veía contento; vamos, hasta cantaba.

HOMBRE

Pues claro. Además, eso es bueno. (*Y cambia.*) En fin, es inútil, no entiendes nada. (*Baja del andamio saliendo del círculo y va acarreado ladrillos de la pila al interior del tabique.*)

MUJER

(*Sin darse por aludida.*) ¿No viene hoy?

HOMBRE

Es temprano todavía.

MUJER

¿Le has avisado?

HOMBRE

(*Señalando la pared posterior, que está llena de teléfonos.*) No funcionan.

MUJER

¿Ni el bueno?

HOMBRE

Ninguno.

MUJER

Podías haberle avisado desde el bar. Él entiende tus cosas...

HOMBRE

Tonterías, dice que las entiende, pero no las entiende. Y si las entiende, no le gustan o no le interesa que le gusten.

MUJER

Él también escribe.

HOMBRE

¿Escribir? A cualquier cosa le llamas tú escribir. Escribir, todo el mundo escribe. ¡Escribir!

MUJER

Ha estrenado...

HOMBRE

Y con éxito.

MUJER

No me gusta que seas así. Lo hace bien.

HOMBRE

Claro que lo hace bien. Tiene gracia, sentido del ritmo, conoce la carpintería... ¿Qué más se puede pedir? Ningún defecto. Por no tener, no tiene ni faltas de ortografía. Ahora, eso sí, defiende con el mismo ardor cualquier cosa que la contraria. Con decirte que a cada obra le escribe dos finales para luego elegir el que más convenga... Claro que escribe bien. ¡Y tan bien!

MUJER

Bueno, pero no te alteres; ya sabes lo que te ha dicho el médico.

HOMBRE

Mira, viene por aquí... Hablamos... Bien está. Pero no lo admito como ejemplo.

MUJER

¿Es que crees que no sé lo que vales?

HOMBRE

De sobra sé que soy un chiflado, pero creo que estoy en la pista. Se trata de decirlo de forma rotunda, contundente; nada de palabras. Tampoco un recital de mimo. Sólo situar frente a los espectadores a un hombre que trabaja inútilmente.

MUJER

¿Sólo eso... durante dos horas?

HOMBRE

Sólo eso.

MUJER

Al menos, habrá un final.

HOMBRE

Sí, claro, por supuesto.

MUJER

¿Y bien?

HOMBRE

En su momento. Primero es necesario contemplar la construcción del edificio. Ya llegará el momento de saber lo que ocurre en su interior. *(Coge un cubo y va hacia una de las puertas.)*

MUJER

¿Dónde vas?

HOMBRE

Al baño.

MUJER

(Estallando.) ¿No es suficiente cómo me tienes el cuarto de estar?

HOMBRE

Necesito agua.

MUJER

Echa, al menos, serrín; que es que hay que ver cómo pones el pasillo.

HOMBRE

¿Has traído serrín?

MUJER

Sí, lo cogí del hospital.

HOMBRE

No me digas que echan serrín en el quirófano para empapar la sangre.

MUJER

Muy gracioso.

HOMBRE

(Acercándose cariñoso.) No sé cómo me aguantas. Debo parecer un chiflado de los de atar. No gano un duro, hace ya ni se sabe, y encima lo pongo todo patas arriba porque, según yo, estoy escribiendo una obra de teatro. Si alguien nos viera por un agujero... La verdad

es que esto no hay por dónde cogerlo.

MUJER

Anda, anda, déjate de tonterías. (*Bromeando.*) Los genios sois así, unos incomprensidos. A veces, ni vuestra familia alcanza a comprender lo que os bulle en la cabeza. Ahora, eso sí, vosotros continuáis adelante hasta que lo conseguís. Y lo conseguís. No se sabe muy bien qué, pero lo conseguís, y eso es lo importante.

HOMBRE

Tenía que haber alquilado una nave, un almacén... algo apropiado; pero yo estoy a dos velas, y con lo tuyo apenas nos llega. Ah, y encima, hay que comprar los materiales. Como para meternos en coger un local.

MUJER

¿Me quejo yo?

HOMBRE

La verdad es que no mucho, para lo que podrías. (*La besa.*)

MUJER

Anda, no seas zalamero y vete a tu trabajo. Tú termina tu obra, que yo aún tengo aquí con qué entretenerme. (*Por la costura.*) Cada uno a lo suyo.

HOMBRE

¿Se acostaron los niños?

MUJER

No.

HOMBRE

Es tarde, ya deberían estar en la cama.

MUJER

Déjalos. Estarán viendo la tele.

HOMBRE

Qué va, seguro que están espiando detrás de la puerta.

MUJER

No me extrañaría.

HOMBRE

Les divierte ver a su padre jugando con ladrillos. De buena gana se pondrían a hacer teatro conmigo.

MUJER

Pues llámalos.

HOMBRE

Mujer, qué cosas tienes.

MUJER

Otros padres...

HOMBRE

Pues b que me faltaba. Esto ya, de por sí, puede parecer... qué sé yo, poco serio. Figúrate si encima lo conviertes en un recreo. No lo quiero ni pensar. *(Rompe a reír.)* ¡Qué barbaridad!

MUJER

¿Qué te hace tanta gracia?

HOMBRE

Son cosas mías.

MUJER

(Para sí.) No hay quien te entienda.

HOMBRE

(Coge el cubo y va hacia el baño. Pero se detiene, sonrío y se dirige al cuarto de los niños. No entra. Se agacha y le habla a la cerradura. Con seriedad.) Mirad, eso que veis ahí es algo inútil: un tabique circular, una circunferencia. ¿Sabéis lo que es una circunferencia? Una línea curva y cerrada cuyos puntos equidistan de otro interior al que llamamos centro. Alguien podría pensar que los puntos del contorno están subordinados, sometidos al centro, pero si os fijáis bien, veréis que no. Es el centro el que está sometido, acorralado en su interior.

MUJER

¿Pero se puede saber qué les estás diciendo?

HOMBRE

La verdad.

MUJER

¿La verdad? ¡Qué barbaridad! A los niños no se les debe decir esas cosas. Yo diría que ni a los mayores. ¡Pero a un niño...! ¿No ves que puedes soliviantarlos?

HOMBRE

Pues no sé qué tiene eso de malo.

MUJER

Están en la edad de jugar, de que les cuenten cuentos. Vale que se asusten con el lobo, la bruja o el ogro; pero no quieras encima enfrentarlos a la verdad.

HOMBRE

Quiero que sepan...

MUJER

Para ellos, un montón de ladrillos debe ser algo maravilloso. Seguro que están pensando en construir castillos, o casicas. Es lo que ellos harían. Un tabique circular, supongo que lo verán como algo extraño; incluso inútil. Ahora, de ahí a explicarles qué es lo que hay detrás de tanta inutilidad... la verdad, no me parece adecuado.

HOMBRE

Pensamos justamente lo contrario; cuando yo lucho por abrirles los ojos, tú te empeñas en cerrárselos.

MUJER

Pero es que yo soy su madre, y si yo no me ocupo de cerrárselos, luego a ver quién los duerme.

HOMBRE

(Dejándola por imposible.) Voy por agua. *(Sale.)*

Tras una pausa se oye un grifo.

MUJER

No te olvides del serrín.

HOMBRE

(Desde fuera.) Descuida, ahora lo echo.

La MUJER recoge la costura lentamente, se pone en pie, va hacia el tabique y lo mira desafiante. Luego se sitúa ante la puerta del cuarto de los niños y espera. Entra el HOMBRE. Vuelve sin el cubo, espantado, aterrorizado. Se detiene en la puerta apoyado en el marco. Intenta recuperarse de una fuerte impresión. La escena es larga, tensa, necesita un desenlace que no se produce. La MUJER lo contempla expectante, pero sin alarmarse.

MUJER

¿Qué pasa?

HOMBRE

Corre, coge a los niños y sácalos de casa, llévatelos lejos.

MUJER

¿Pero qué pasa?

HOMBRE

Llévatelos de aquí. No deben enterarse, al menos por

ahora.

MUJER

Pero, ¿de qué? ¿De qué no se tienen que enterar?

HOMBRE

O tal vez sí. No sé, tal vez sea mejor que se queden.

MUJER

¿Por qué no te aclaras?

HOMBRE

Quieres dormirlos, ¿no? Pues duérmelos. Mañana cuando despierten se lo explicaré. Dame tiempo; necesito tiempo para aclararme. Mañana, mañana se lo explicaré.

MUJER

Explicarles, ¿qué? No me alarmes. ¿Qué pasa? Di, ¿qué es lo que pasa?

HOMBRE

Entra y duérmelos.

MUJER

(Va a entrar.) Pero...

HOMBRE

Duérmelos. Hazme caso. Ahora no sabría qué decirles.

MUJER

¿Pero decirles... de qué?

HOMBRE

¡Entra!, por favor.

MUJER

Como quieras. *(Y entra al cuarto.)*

HOMBRE

(A solas.) ¡No es posible! (Vuelve la cabeza, ve los teléfonos y va hacia ellos. Intenta llamar, pero los tira según comprueba que no funcionan. Lo cierto es que son teléfonos viejos, inservibles, sin cables que los conecten con el exterior. Va hacia la puerta del cuarto de los niños, pero no entra. Luego, por una escalera de mano, sube al andamio instalado en el interior del tabique. Toma un ladrillo, lo mira detenidamente y, con rabia, lo estrella contra el suelo.)

MUJER

(Entra de inmediato y cierra la puerta tras de sí.) Están dormidos, vas a despertarlos.

El HOMBRE baja del andamio. Pasea nervioso por

la habitación. La MUJER espera en silencio a que él le explique lo ocurrido. El HOMBRE se detiene frente a ella.

HOMBRE

No entiendo, no entiendo nada.

MUJER

¿Pero de qué?

HOMBRE

(Para sí.) No... No es posible.

MUJER

Pero, ¿quieres hablar claro de una vez?

HOMBRE

En el serrín...

MUJER

(Impaciente.) ¡Qué pasa en el serrín?

HOMBRE

Hay un niño descuartizado.

MUJER

¡Dios!

HOMBRE

Sólo he visto una pierna; bueno, y también un brazo. No he querido buscar más.

MUJER

Pero... pero no es posible.

HOMBRE

Es un niño de días; o un recién nacido.

MUJER

(Balbuceante.) No... no comprendo cómo...

HOMBRE

El serrín lo trajiste del hospital, ¿no?

MUJER

Sí, pero eso no significa que...

HOMBRE

La explicación es lo de menos.

MUJER

¿Cómo lo de menos?

HOMBRE

Sí, qué importa cómo ha venido hasta aquí. Después de tocar su mano... fría... cómo haya podido venir es lo de menos. Lo que importa es que está ahí, que lo tenemos ahí: muerto, descuartizado.

MUJER

No comprendo, no comprendo nada.

HOMBRE

Tampoco yo.

MUJER

Tal vez sea de la clase de anatomía. Allí se hace la disección de los cadáveres, pero claro, después no los tiran al serrín.

HOMBRE

Pudo nacer muerto.

MUJER

Sí. Y que la madre tuviera interés en ocultarlo.

HOMBRE

Pero descuartizarlo, ¿para qué?

MUJER

No sé, la verdad es que es algo espantoso. *(Pausa.)*
Habrá que hacer algo.

HOMBRE

Sí, algo habrá que hacer. No vamos a tirarlo a la basura y continuar como si nada hubiera ocurrido.

MUJER

Pero mira que tirarlo así, sin más... No entiendo cómo alguien puede hacer una cosa así. Deberíamos avisar al hospital.

HOMBRE

O mejor, a la policía.

MUJER

¿A la policía?

HOMBRE

Sí, es un fastidio, ya lo sé; pero... Si hubiera estado vivo, todo sería distinto. No que así, lo único que podemos hacer es dar cuenta de lo sucedido.

MUJER

Pero... ¿a la policía...?

HOMBRE

¿A quién si no?

MUJER

Vendrá el Juzgado.

HOMBRE

Sí, supongo que tendrán que levantar acta. Hacer informes. La muerte tiene sus formulismos.

MUJER

¿Quieres decir que van a entrar aquí?

HOMBRE

Sí, claro.

MUJER

Nadie ha entrado en casa desde...

HOMBRE

¿Desde que hago tabiques inútiles?

MUJER

Comprenderás que...

HOMBRE

Ya, ya sé que no es fácil de explicar. Tampoco a mí me hace gracia ver a la policía husmeando por aquí. ¿Te imaginas la cara que pondrán cuando vean el tabique?

MUJER

Me la imagino.

HOMBRE

Bueno, mira: tarde o temprano tenía que saberse. Así que en marcha.

MUJER

Sí, claro, a ti qué puede importante. Al fin y al cabo, tú pretendes hacer esto en un escenario.

HOMBRE

Tampoco estoy seguro de que sea éste el teatro que se debe hacer. Estoy en el camino, lo sé, pero mentiría si te dijera que estoy convencido del todo.

MUJER

En cualquier caso, no es algo que te preocupe demasiado.

HOMBRE

Gracia no es que me haga. Me fastidia por ti, porque sé que te incomoda.

MUJER

Ya me dirás.

HOMBRE

Pero hay que hacerlo; así que lo mejor será quitárnoslo de encima cuanto antes. Los niños están dormidos, ¿no?

MUJER

Sí.

HOMBRE

(Con cierta reticencia.) Pues aprovechemos la noche, hagámoslo en la oscuridad, mientras los limpios duermen. Igual que si fuéramos culpables.

MUJER

Sí, será mejor así.

HOMBRE

No, sería mejor de día, pero para eso habría que estar seguros.

MUJER

¿Seguros? ¿De qué?

HOMBRE

No sé, de todo, supongo.

Suena el timbre de la puerta.

MUJER

¿Quién podrá ser?

HOMBRE

Ve a ver.

MUJER

¿La policía?

HOMBRE

Difícilmente. Aún no la hemos avisado.

MUJER

¿Y si alguien ha puesto una denuncia?

HOMBRE

¿Pero quién nos iba a denunciar?

MUJER

No sé, la persona que lo haya matado.

HOMBRE

¿Para qué? ¿Qué interés podría tener?

MUJER

¡Ay! ¡Y yo qué sé? Todo esto es muy confuso.

HOMBRE

Será tu amigo; bueno, nuestro amigo.

MUJER

¿Tú crees?

HOMBRE

Pues claro, mujer, ¿quién va a ser si no? Anda, ve y ábrele.

(La MUJER sale a abrir y, tras escucharse unos murmullos de conversación, vuelve a la sala seguida del AMIGO.)

HOMBRE

¿Qué?

AMIGO

(Refiriéndose al tabique, entre asombrado y divertido.)
Pero bueno.

HOMBRE

(Por la MUJER.) ¿Te ha contado ya?

MUJER

No, no le he dicho nada.

AMIGO

(Sin escucharles.) Pero esto es totalmente distinto.

HOMBRE

(Se deja arrastrar en la conversación, al principio sin entusiasmo, aunque luego se entrega hasta olvidarse por completo del niño.) Sí, he cambiado el enfoque por completo.

AMIGO

Pero totalmente.

HOMBRE

Había algo falso en el planteamiento. Figúrate: se alza el telón, y ¿qué es lo que ve el público? A un hombre que pone ladrillos.

AMIGO

¿Te refieres a la otra propuesta?

HOMBRE

Sí. Levanta un tabique que separa el escenario del patio de butacas.

AMIGO

¿Estaba aquí, no?

HOMBRE

Lo he tirado.

AMIGO

Pero ¿por qué? No estaba mal.

HOMBRE

Pues porque no era eso. Tú imagínatelo cerrando el tabique. Los últimos ladrillos los pone con dificultad. Y, finalmente, queda atrapado con todo el cuerpo dentro del escenario y la cabeza fuera, hacia el patio de butacas.

AMIGO

A mí me gusta.

HOMBRE

¿Qué crees que pensarían?

MUJER

Pues yo creo...

HOMBRE

(Cortándola.) Como mucho, y no todos, pensarían que es imposible comunicar nada desde el escenario.

AMIGO

Es lo que piensas, ¿no?

HOMBRE

No, no es eso lo que pienso.

AMIGO

Yo creía...

HOMBRE

No, la idea estaba ahí, pero no. Además, la solución lógica con ese planteamiento era la guillotina. De gran plasticidad, aunque, eso sí, excesiva. No una guillotina en el sentido literal, sino dejar caer algo que le arrancara la cabeza.

MUJER

¡Qué barbaridad!

HOMBRE

El efecto sería espectacular. Y la metáfora... contundente. Algo forzada, pero contundente. El trabajo que aseguramos le dignifica, le ha cortado la cabeza.

AMIGO

Pues no deja de tener su cosa.

HOMBRE

Lo malo es que hay que matar a un albañil en cada representación. Llevadas las cosas a ese extremo, creo que sería preferible dejarlos como están.

MUJER

No, claro, visto así...

HOMBRE

En cambio, de esta forma... Construyendo un tabique circular se cuenta mejor que vive de su trabajo, con estrecheces, sí, pero que puede ir tirando. La sociedad pone a su alrededor cosas que, a un tiempo, lo sustentan y lo atrapan; y así, cuando haya concluido el edificio, él quedará dentro, prisionero. Y lo que es mejor: nunca sabremos con certeza si continúa vivo o si se habrá asfixiado.

AMIGO

¡Genial!

HOMBRE

Y, bueno, no hay que matar a nadie, que siempre es un alivio.

AMIGO

Y sólo de ayer a hoy...

HOMBRE

Bueno, la idea no es del todo mía. (*Señalando la habitación de los niños.*) El mayor, jugando con los ladrillos, se encerró dentro de un círculo y no podía salir. Puede decirse que la idea es suya. (*Recuerda al niño muerto y se lo dice sin apenas transición.*) Tenemos un niño descuartizado dentro de un saco de serrín.

AMIGO

¿Se va a llamar así?

HOMBRE

No, que tenemos un niño descuartizado dentro de un saco de serrín.

AMIGO

Como título, es algo fuerte. Además, no tiene mucho que ver. Aunque, quién sabe, puede que funcione.

MUJER

Lo que quiere decirte es que no-so-tros, en es-ta ca-sa, tenemos un niño descuartizado.

AMIGO

(Asombrado.) ¿Descuartizado?

HOMBRE

Sí.

AMIGO

No.

MUJER

Justo dentro de un saco de serrín.

AMIGO

No... no le veo la gracia.

HOMBRE

Como que no la tiene.

AMIGO

Es una broma, ¿no?

MUJER

¡Qué más quisiéramos!

HOMBRE

No estamos precisamente para bromas.

AMIGO

Pero ¿cómo un niño? ¿Un niño... conocido?

MUJER

Un niño cualquiera.

HOMBRE

Está ahí dentro, pasa si quieres.

AMIGO

¿Habéis descuartizado...?

HOMBRE

No, por Dios, lo tenemos. Ya es bastante.

MUJER

No sabemos quién pudo hacerlo... ni por qué.

HOMBRE

(Por su mujer.) Trajo un saco de serrín del hospital, ya sabes, para limpiar. *(Señalando el escombro.)* Y parece ser que venía dentro.

AMIGO

¿Así, sin más?

HOMBRE

Estábamos pensando qué hacer, justo cuando has llegado.

AMIGO

¡Pero... pero eso es algo terrible!

MUJER

La gente no tiene sentimientos. Mata, descuartiza y luego tira los despojos. A saber si no lo habrán olvidado.

AMIGO

(Dirigiéndose al HOMBRE.) Tampoco vosotros estáis muy afectados.

HOMBRE

¿Qué quieres?, ¿que salgamos a la escalera gritando y montando el número?

AMIGO

No sé, pero la verdad... *(Al HOMBRE.)* Os veo...

HOMBRE

(Cortándole.) ¿Al margen?

AMIGO

Pues sí, ya que lo dices.

HOMBRE

¿Quieres decir que sigo hablando de ladrillos? ¿Que sigo poniendo el teatro entre mi vida y la de los demás? *(Pausa.)* Prefiero estar al margen antes que vivir entre mentiras como una mentira más.

AMIGO

¿Prefieres claudicar?

HOMBRE

No sé disparar con balas de fogeo. Y si me decido, tendré que hacerlo con todas las consecuencias.

MUJER

Inténtalo.

AMIGO

(Sorprendido.) ¿Podría?

HOMBRE

(Ajeno.) Si supiera que iba a ser útil... Pero no sé; de momento, prefiero no implicarme. Es mejor para todos.

AMIGO

Pero el niño está muerto.

HOMBRE

Lo está, eso es irreversible. He tocado la mano. ¿Sabes lo que se siente? Está fría, sucia, llena de sangre y de serrín. Ojalá estuviera vivo, pero no. *(A la MUJER.)* ¿Qué sentido tiene perder el tiempo con un cadáver? *(Pausa.)* En fin, resolvamos esto lo más rápidamente posible. Se hace lo que haya que hacer, y punto.

AMIGO

No sé, me sorprendes. Jamás hubiera imaginado que reaccionaras así en un caso como éste.

HOMBRE

(Seco.) ¿Tengo que comportarme de una forma especial?

AMIGO

Bueno, yo...

HOMBRE

Voy abajo. Habrá que avisar a la policía.

MUJER

Sí, será lo mejor.

HOMBRE

Telefonaré desde el bar.

AMIGO

(Sin convicción.) Si quieres, bajo yo.

HOMBRE

No, deja, necesito que me dé el aire.

MUJER

Podías llamar también al hospital.

HOMBRE

Que lo hagan ellos... si lo creen necesario. Prefiero no mezclarme. Al menos, hasta no estar seguro de qué es lo que tengo que hacer.

MUJER

(Dándole la gabardina.) Ponte esto.

HOMBRE

Deja, deja.

AMIGO

Sí, hace un frío que pela.

HOMBRE

(Resignándose.) Bueno, venga.

(El HOMBRE sale hacia la calle.)

AMIGO

(Inaudible.) ¿Ya?

MUJER

Mira a ver.

AMIGO

(Sale al recibidor a comprobar.) Sí, se ha marchado.

MUJER

¡No! ¡No! ¡Y no! ¡No puedo más! ¡No aguanto más! Es superior a mis fuerzas.

AMIGO

(Bajando el tono.) Mujer, ten paciencia, ya nos queda poco.

MUJER

¿Por qué crees que resisto? Si esto se prolongara, no podría soportarlo. Tengo los nervios rotos.

AMIGO

¿Cómo reaccionó?

MUJER

(Eufórica.) Bien, le hizo efecto. Venía medio muerto. Tenías que haberlo visto, blanco como la cera. A tres metros se le oía latir el corazón.

AMIGO

¿No nos estaremos pasando?

MUJER

No hay que dudar. Ahora no hay que dudar.

AMIGO

Puede que tengas razón. Pero... ¿y si no lo conseguimos?

MUJER

Lo conseguiremos. (Reaccionando.) Venga, vamos, no perdamos tiempo.

AMIGO

De acuerdo. ¿Qué hacemos?

MUJER

¿Has traído la bolsa de plástico?

AMIGO

Sí, toma.

MUJER

Aún tardará, tiene que ir hasta el bar, pero es mejor darse prisa.

AMIGO

Vale, vamos rápido. ¿Dónde está?

MUJER

En el baño. *(Va a salir.)*

AMIGO

(Cogiendo de nuevo la bolsa.) Deja, yo iré.

MUJER

Sí, mejor me quedo aquí, por si despiertan los niños.

(Sale el AMIGO. La MUJER va hacia el cuarto de los niños. Tropezaba con los teléfonos que hay en el suelo y comienza a apartarlos a puntapiés. Aunque, al reparar en sus hijos, se contiene.)

AMIGO

(Vuelve precipitadamente con la bolsa, ahora llena.)
¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?

MUJER

Nada.

AMIGO

Oí golpes.

MUJER

¡Ah! Tropecé con los teléfonos.

AMIGO

¿Dónde la pongo?

MUJER

¿Está todo?

AMIGO

Sí.

MUJER

¿Has mirado bien?

AMIGO

Sí, creo que sí. Eran cinco... trozos, ¿no?

MUJER

Sí, trae. *(Cogiéndole la bolsa.)*

AMIGO

¿Dónde piensas ponerla?

MUJER

(Colocándola dentro del tabique circular.) La meteremos aquí.

AMIGO

¿No temes que la encuentren?

MUJER

No, no mirarán. Está demasiado a la vista. Además, estate tranquilo, no creo que lleguen a mirar en ninguna parte. Cuando entren y vean el panorama, enseguida se harán cargo de la situación. Aunque, por si acaso, podemos echar encima un poco de escombros para más seguridad.

AMIGO

Sí, mejor.

(Y cogen cascotes amontonados junto al tabique y los van echando sobre la bolsa.)

AMIGO

¿Tú crees que se sospecha algo?

MUJER

Qué va. Ni por lo más remoto.

AMIGO

Estaba tranquilo. Demasiado tranquilo, diría yo.

MUJER

Se hace el fuerte, pero está aterrado. Teme que sea una alucinación. Por eso no me ha dicho en ningún momento que entrara para verlo.

AMIGO

Bueno, eso es normal, querría evitarte el mal trago.

MUJER

No, no es eso. Teme que no sea verdad. Eso es precisamente lo que teme de la policía, que le digan que no hay ningún niño, que sólo hay serrín. Aunque sabe que, tarde o temprano, alguien tendrá que confirmarlo. Yo diría más: necesita que alguien lo compruebe, que alguien comparta sus pesadillas. Pero tiene miedo porque no está seguro de nada. Ésa es su fuerza... y también su debilidad.

AMIGO

Tal vez hayamos ido demasiado lejos.

MUJER

No, no me arrepiento. No me arrepiento lo más mínimo. Y vamos a llegar hasta el final.

AMIGO

Temo... no sé, que podamos excedernos. Al fin y al cabo...

MUJER

¿Excedernos? Quisiera verte en mi lugar. Una cosa es que te lo cuenten y otra muy distinta, vivirlo. ¿Sabes lo que es estar un día con otro viviendo dentro de una pesadilla?

AMIGO

Ya, ya me figuro.

MUJER

Es que es levantarse, vamos, lo que se dice poner el pie en el suelo, y ya estás pisando cascotes. Y el polvo. Mira, mira cómo está todo: yeso por todas partes. *(Señalando.)* Andamios, ladrillos, cubos... Lo tiene todo patas arriba. Hasta en el cesto de costura mete a veces las herramientas.

AMIGO

Siempre ha sido muy desordenado.

MUJER

Y si al menos pudiera salir a la calle... Pero no, allí es todavía peor. La gente me mira. ¿Y cómo no me van a mirar? Que es que, por más que me sacudo, siempre voy llena de polvo. Al principio se podía disimular. Les decía... no sé: "Estamos haciendo obra en el cuarto de los niños. Mi marido, que es muy habilidoso. Él mismo lo hace todo". Pero ya van seis meses. Hemos reformado la cocina, el baño, la terraza... Ya no sé qué inventar. Y claro, la gente hace comentarios. Porque es que no para de entrar y sacar ladrillos.

AMIGO

Verdaderamente...

MUJER

El guardia viene todas las semanas a ver si tenemos la licencia. Normal. Los vecinos se quejan, y con razón. ¡Seis meses construyendo y destruyendo tabiques! *(Rompe a llorar.)*

AMIGO

Venga, ahora no te vengas abajo, que ya estamos llegando al final.

MUJER

Los niños, al principio, disfrutaban con la novedad. Esto de los ladrillos era más divertido que lo de los teléfonos, aunque ya empiezan a hartarse de tanto tabique y, sobre todo, de tanta solemnidad. Pone los ladrillos tan

serio, tan... tan... Parece como si estuviera diciendo misa. No puedo más. Te juro que no puedo más.

AMIGO

(Abrazándola.) Te sacaré de esta pesadilla.

MUJER

Además, el chico de la tienda se asoma; cuando entro a por el monedero para pagarle, echa una carrerilla y se asoma. Y cuando dice "Hasta mañana", tiene que morderse los labios para no reírse. Y yo... yo es que no puedo más.

AMIGO

(Señalando los teléfonos.) Bien visto, su antigua manía era más soportable.

MUJER

No sé qué decirte.

AMIGO

Bueno, era más limpio... y revolvía menos.

MUJER

Te diré. *(Representándose.)* Ponía los teléfonos en línea. Cogía uno, marcaba, esperaba en silencio y decía: "comunica". Y después colgaba. Luego el siguiente, y hacía exactamente lo mismo. Después, el siguiente, y el siguiente... y así hasta llegar al último. Bueno, pues cuando parecía que todo iba a acabar, daba la vuelta y empezaba de nuevo. Todo el día; así todo el santo día. A la noche, antes de acostarse y como quien no quiere la cosa, decía: "Todo el mundo está comunicando", y saludaba. Saludaba mientras subía y bajaba el telón. Te juro... te juro que llegué a ver el telón subiendo y bajando.

AMIGO

Está chiflado.

MUJER

Lo que yo he aguantado... Es que no te puedes hacer ni idea de lo que he aguantado.

AMIGO

Si me hubieras hecho caso, todo esto podías habértelo evitado.

MUJER

¿Cómo?, ¿fugándonos? No, huyendo no habiéramos conseguido nada. Él habría inventado un drama lleno de maletas y baúles; una obra con la que perseguirnos, y el viaje sería otra pesadilla. Lo suyo es construir pesadillas; y para vencerle, tendremos que inventar otra

más fuerte, más aterradora. Sólo así podremos deshacernos de él.

AMIGO

Bueno, en ello estamos. Ahora sólo tenemos que conservar la calma y seguir hasta el final.

MUJER

Sí, la suerte ya está echada.

AMIGO

¿Habrá llegado ya?

MUJER

Probablemente.

AMIGO

¿Crees que llamará?

MUJER

Sí, creo que sí. Como él dice, esto ya es irreversible.

(Se produce un silencio largo. El AMIGO pasea.)

AMIGO

Y en el hospital, ¿habrán notado la falta?

MUJER

No. No lo notarán. Cuando les avisen de comisaría, si es que lo hacen, se limitarán a consultar el registro, y no encontrarán nada. Rompí la ficha. Además, como el cuerpo no llegó al depósito, para quirófanos todo estará en orden y en autopsias no tendrán constancia. Así que poco pueden averiguar.

AMIGO

Cuando vengan, hay que tener cuidado. Como sospechen, todo el plan se nos vendrá abajo. Es necesario que crean que le estamos protegiendo.

MUJER

No te preocupes. Sabré hacerlo.

AMIGO

(Tomándola por los hombros, con admiración.) Sí, se puede confiar en ti.

NIÑO

(Desde fuera.) Mamá... mamá.

MUJER

Es el niño. *(Entra presurosa en la habitación y se escucha el murmullo de la conversación con el niño.)*

AMIGO

(Acercándose a la puerta.) ¿Qué quiere?

MUJER

(Solícita y acelerada durante toda la escena.) Sí, bonito, enseguida te traigo.

AMIGO

¿Qué pasa?

MUJER

(Sale.) Nada, que quiere agua. *(Va hacia la cocina, de donde vuelve con un vaso.)* Se ve que ha cenado mucho y tiene pesadillas.

AMIGO

¿Habrá oído algo?

MUJER

No, no creo. Estaba dormido. Además, es muy pequeño. *(Entra en el dormitorio. Pausa. Canturrea.)*

A la nana nanita,
nanita ea,
mi niño tiene sueño,
bendito sea.

(Sale de nuevo.) Ya está. Frito. ¿Ves? Son buenísimos. No dan ninguna guerra.

AMIGO

(Junto al tabique circular y refiriéndose al niño descuartizado.) Da cosa pensar que estuvo nueve meses gestándose. Y el parto. Claro, que puede que naciera muerto. Pero es igual. Tanta ilusión, tanto dolor para esto, para acabar formando parte de una pesadilla.

MUJER

Estaba muerto. Sólo lo hemos descuartizado.

AMIGO

¿Te parece poco?

MUJER

Me parece que no es momento de andarse con remilgos. Lo hecho, hecho está.

AMIGO

¿No hubiera sido mejor cantarle una nana?

MUJER

Sí, si estuviera vivo. Pero está muerto. Y ya es bastante inútil cantarle a un niño que duerme para...

AMIGO

¡Inútil! ¡Ésa es la palabra! ¿Qué tenemos? Un niño inútil enterrado en un tabique inútil. Tenemos que salvarnos de tanta inutilidad.

MUJER

¿Qué inutilidad?

AMIGO

Todo. Todo es inútil. Ésa es la gran pesadilla. O si no, dime: cuando esto acabe, ¿qué nos quedará?, ¿qué se podrá salvar de todo esto?

MUJER

Tenemos nuestro amor.

AMIGO

(Sin convicción.) Sí, afortunadamente, tenemos el amor. Pero ya ves, todo lo enturbia. Si lo hubiéramos defendido a pecho descubierto, no que así...

MUJER

¿Qué otra cosa podíamos haber hecho?

AMIGO

Gritarlo a los cuatro vientos; proclamarlo; defender nuestras verdades. Y escuchar, escuchar las suyas, por absurdas que nos parezcan.

MUJER

Pero los niños se despertarían.

AMIGO

Bueno, ¿y qué? Pues que se despierten, que conozcan la verdad.

MUJER

¿Pero qué dices? ¿Cómo vamos a despertarlos? Ellos no tienen por qué saber nada de lo nuestro. Son niños. ¿Qué quieres, que no vuelvan a conciliar el sueño nunca más?

AMIGO

Sí, mejor que estén despiertos. Aunque no sé...

(Se escucha el llavín en la puerta.)

MUJER

Ya está ahí.

(Aguardan en silencio hasta que el HOMBRE entra.)

AMIGO

¿Les avisaste?

HOMBRE

Sí, ya vienen para acá.

MUJER

¿Crees que tardarán?

HOMBRE

No sé, no creo.

MUJER

Deberíamos ordenar esto un poco.

HOMBRE

¿Para qué?

AMIGO

Si queréis, os echo una mano.

MUJER

Claro que siempre podremos decir que estamos de obra.

HOMBRE

No, mira, ya está bien de andar justificándose. Si preguntan, se les dice la verdad y punto. Hago teatro, ¿no? Pues eso: estoy ensayando y esto es un laboratorio, un taller de teatro. *(Con cierto cinismo.)* Desde aquí trato de explicarle al mundo las cosas que no consigo entender.

AMIGO

¡Bravo! ¡Muy bien!

HOMBRE

Si se lo creen o no, lo que piensen, lo que digan, eso es problema suyo. Por lo que a mí respecta, no estoy dispuesto a seguir disimulando. O justificándome. Esto es lo que soy y esto es lo que hay. Y no hay que darle más vueltas.

AMIGO

Di que sí. *(Pidiendo la aprobación de la MUJER.)* Es lo mejor, ¿no?

AMIGO

Tal vez ellos comprendan.

HOMBRE

¿La policía? Ellos comprenderán sus cosas, pues como todo el mundo. ¿De qué entiende un zapatero? Pues de zapatos. Puede, sí, que averigüen qué fue lo que pasó, incluido: nombre de la madre, lugar de nacimiento,

circunstancias y causas de la muerte... Puede, incluso, que nos digan con precisión a qué hora ocurrió. Pero del tabique... Sólo un albañil entendería por qué este tabique es inútil y qué sentido tiene su inutilidad. *(Pausa.)* Si es que la inutilidad tiene algún sentido.

AMIGO

Siempre es molesto que te entre la policía por la puerta.

MUJER

La verdad es que no sé a qué vienen tantos temores. Al fin y al cabo, no hemos hecho nada. ¿Por qué tenemos que preocuparnos?

HOMBRE

Ésa es una buena pregunta.

AMIGO

Sí. Estamos perdiendo un poco el control.

HOMBRE

Puede que sea eso.

AMIGO

Lo mejor es conservar la calma.

MUJER

De acuerdo. Hagamos como si nada hubiera ocurrido.

HOMBRE

Eso, hagamos nuestra vida normal.

MUJER

Yo seguiré cosiendo.

AMIGO

Sí, tú sigue con lo tuyo. Y nosotros... pues podemos hablar de teatro. Tengo una idea para una obra que ya verás.

HOMBRE

Ya, con un niño ahí descuartizado, y nosotros seguimos como si nada hubiera ocurrido.

AMIGO

Bueno...

HOMBRE

¿Eso es la vida normal?

AMIGO

(No muy seguro.) Pues sí.

HOMBRE

Pues si eso es la vida normal, la vida normal es un asco.

MUJER

(Toma el canasto de costura y se pone a coser.) Lo destrozan todo. No doy abasto con la costura. Siempre tengo el canasto a rebosar. *(Pausa.)* ¿Llamaste para que arreglaran el teléfono?

HOMBRE

¿Cuál de ellos?

MUJER

¿Cuál va a ser? El bueno, el que está conectado con Telefónica.

HOMBRE

No, me olvidé.

AMIGO

Ya avisaré yo luego desde casa. *(A la MUJER.)* ¿Qué es lo que tiene?

MUJER

Descuelgas y da comunicando.

AMIGO

Ya.

HOMBRE

(Se sube a la escalera para meterse en el tabique circular, y dice con ironía.) Continuemos con la vida normal. *(Para añadir con naturalidad.)* ¿Quieres alcanzarme el yeso?

AMIGO

¿Vas a seguir?

HOMBRE

Sí, seguiré mientras llegan.

AMIGO

(Acercándole el yeso con remilgos.) Esto es más sucio que escribir a máquina.

HOMBRE

(Cordialmente.) Ya lo creo. *(Y le coge el yeso desde el andamio.)*

MUJER

(Con tranquilidad, al ver que ha cesado la tensión.) En el fondo creo que me alegro.

HOMBRE

¿Que te alegras? ¿De qué?

MUJER

De que se aclare todo.

AMIGO

¿Y eso?

MUJER

Pues porque en el fondo yo soy partidaria de que las cosas estén claras.

HOMBRE

Más vale que te lo tomes así.

MUJER

Eres un autor teatral, ¿no? Pues en voz alta: "Eres un autor teatral". No eres un loco. Otra cosa es que piensen que eres un escritor... loco, pero ya no es lo mismo. Confieso que, en este momento, lo que menos me preocupa es lo que pasa con tu obra. En este momento, para mí, lo importante es que, a partir de ahora, podré saludar a los vecinos con normalidad.

HOMBRE

¿Crees que así se solucionará tu problema con los vecinos?

AMIGO

(Se hace de nuevas.) ¿Tienes un problema con los vecinos?

MUJER

Son cosas mías. A vosotros puede que os dé igual, pero a mí me importa lo que piense la gente.

HOMBRE

Mejor así, ¿no? La verdad es que no importa tanto lo que ocurre como asumir lo que ocurre.

MUJER

Sí, puede que sí.

HOMBRE

(Que ya tiene amasado el yeso. Con cansancio.) En fin, continuemos la representación; hay que seguir construyendo. La civilización se construye así, en ratos perdidos y, claro, así nos sale. *(Para sí.)* Un ladrillo... otro... otro más... *(Pausa.)* El hombre, el animal inteligente, levanta torres a las que la naturaleza no tendrá acceso o, como mucho, entrará como esclava: geranios, perros, tortugas de compañía... Podríamos vivir conectados, comunicados con el universo, y nos

estamos quedando aislados. Tan solos como un niño descuartizado en el fondo de un saco de serrín. *(Continúa poniendo ladrillos en silencio. Tras una pausa, entre dientes y con rabia.)* Estúpidamente solos.

Oscuridad.

Pasados unos segundos, vuelve la luz. Todo está igual, salvo el tabique, que ha subido un metro aproximadamente. Para el efecto, puede utilizarse un escotillón, si es que lo hay, o bien construir el tabique con un dispositivo telescópico.

AMIGO

(Tras permanecer un rato en silencio.) Tal vez no le iría mal algo de diálogo.

HOMBRE

¿Tú crees?

AMIGO

Demasiado silencio, ¿no?

HOMBRE

No es que sea demasiado, es que es el silencio. Todo es silencio.

AMIGO

No, si no está mal. Sobre todo para los sordos. Así no se pierden nada.

HOMBRE

(Sin ofenderse.) Y qué más da; sordos o no, han decidido no escuchar. *(Recapacita un momento.)* O alguien decidió por ellos, que para el caso...

MUJER

A veces me pregunto por qué sois amigos, incluso cómo es que os conocéis. Lógicamente, os teníais que haber cruzado como se cruzan un árbol y... un pez.

HOMBRE

Difícilmente.

MUJER

Eso, eso quiero decir. Difícilmente. Y sin embargo, aquí estáis una tarde tras otra.

AMIGO

Nunca está de más contrastar...

HOMBRE

¿Los pareceres?

AMIGO

(Dubitativo.) Sí.

MUJER

(Tras mirar el reloj.) Tardan, ¿no?

AMIGO

¿Quién?

MUJER

¿Quién va a ser? La policía.

HOMBRE

Mujer, esto no es el cine. Apurar el café, ponerse la chaqueta, sacar el coche del garaje... Esas cosas llevan su tiempo.

MUJER

Lo lógico es que avisen a un coche patrulla. Vamos, digo yo.

AMIGO

Llegarán, puede que tarden, pero seguro que vienen. Como comprenderás, no van a olvidarse de una cosa así. Además, son gente eficiente.

HOMBRE

Cada uno en su oficio acaba acostumbrándose a sus propios errores. Aunque estoy de acuerdo contigo en que no dejarán de venir. *(Hace por salir del tabique.)*

AMIGO

¿No sigues?

HOMBRE

Estoy cansado. Sujétame la escalera.

AMIGO

(Sujetándose.) Espera.

HOMBRE

(Sale con gran dificultad, pues el espacio que queda entre tabique y techo es muy reducido.) A ver, échame una mano.

AMIGO

(Ayudándolo.) Con cuidado.

MUJER

Un día acabarás partiéndote una pierna.

HOMBRE

Ya está. Menos mal que cuando se represente no habrá que entrar ni salir.

AMIGO

Sí, resulta complicado. La verdad es que te va a costar encontrar un actor que quiera hacer esta obra.

HOMBRE

He pensado que no, que es mejor que la represente un albañil. Será más fácil conseguir que un albañil interprete su propio papel que no encontrar un actor que quiera trabajar. Y menos en algo tan sucio. *(Se lava las manos en un cubo de agua.)*

AMIGO

Si todo lo que hay que hacer es construir un tabique, verdaderamente no tienes necesidad.

HOMBRE

(Y cae desfallecido en el sillón.) Estoy hecho polvo.

MUJER

Te empeñas en hacerlo tú mismo y, claro, como no estás acostumbrado... Esa manía tuya de experimentarlo todo.

HOMBRE

(Al AMIGO.) ¿No decías que habías escrito algo?

AMIGO

¡Ah, sí! De momento es sólo una idea. *(Halagado porque se interese por su trabajo.)* Nada definitivo.

HOMBRE

(Sin mucho interés.) Cuéntanosla... mientras vienen.

AMIGO

Está aún sin perfilar.

HOMBRE

Bueno, si no quieres...

AMIGO

(Deseando contarla.) No, no, por qué no voy a querer.

HOMBRE

Pues adelante.

AMIGO

Es de hippies. No, bueno, no exactamente, pero como si lo fueran. Son hippies de aquí, de los del país.

HOMBRE

(Que lo escucha sin prestar demasiada atención.) Ya.

AMIGO

La chica, una de las hippies, se casa con un abogado. Bueno, un abogado, un notario o algo así; aún no lo tengo claro. La obra transcurre durante la noche de bodas. Y ahí está el intrínquilis. Por lo visto el novio no cumple como es de esperar en una noche así, y la chica, desolada, se lo cuenta a los otros, a los hippies. Ellos, para consolarla, entran al dormitorio uno tras otro, no sabemos a qué, aunque es de suponer que a acostarse con ella.

MUJER

¡Pero bueno, eso es una inmoralidad!

AMIGO

Espera, espera. No te precipites.

MUJER

(Comprendiendo.) ¡Ah!

AMIGO

El novio, como es lógico, está indignado, pero no dice nada hasta que no amanece. Una promesa; por lo visto, había hecho una promesa: no acostarse con su mujer si conseguía casarse con ella. Sólo la noche de bodas, claro. El pobre no las tenía todas consigo. Como la chica era hippy, pues temía que no se lo tomara en serio; precisamente, manda narices, por lo serio que era. *(Ríe su propia gracia sin que nadie le acompañe.)* Total, que ya puestos, el hombre se planta en sus trece y pide explicaciones: a ver a cuento de qué ese trasiego de gente entrando y saliendo del dormitorio. Y es entonces cuando se aclara el equívoco. Contra lo que pudiera parecer, resulta que no; hacían como que se acostaban, pero no. Todo era un plan para que el novio comprendiera cuál era su cometido en una noche así. Vamos, como una indirecta. Esto, además, será de bastante efecto, porque en vez de acostarse... ¿Sabéis qué es lo que hacían? *(Y ufano, aguarda la respuesta.)*

MUJER

No sé.

HOMBRE

Adelante, ¿qué es lo que hacían?

AMIGO

Crucigramas.

MUJER

¿Crucigramas?

AMIGO

Eso es, crucigramas.

MUJER

(Divertida.) ¡Qué barbaridad, qué cosas se te ocurren!
Mira que crucigramas...

AMIGO

Vaya, vaya.

MUJER

Increíble. *(Al HOMBRE.)* ¿No?

AMIGO

¿Qué, qué te ha parecido?

HOMBRE

Muy... comercial.

MUJER

¿Verdad que sí?

HOMBRE

Por cierto, ¿el marido estaba presente durante los...
crucigramas?

AMIGO

Bueno, no sé, no me lo había planteado.

HOMBRE

Parece más lógico que no estuviera, pero tendrás que
justificar su ausencia. No lo vas a tener toda la noche en
el retrete.

AMIGO

Podría sacarlo al salón. Como es la noche de bodas,
resultaría creíble que estén en una suite.

HOMBRE

¿Los hippies en una suite?

AMIGO

Sí, habrá que mirar eso. Además, de momento, es sólo
una idea; habrá que perfilarla, pero ¿a que lo de los
crucigramas puede tener su cosa?

HOMBRE

Seguro.

MUJER

Y no hay ni un solo adulterio.

AMIGO

Ninguno. Todo es de lo más decente.

HOMBRE

(A la MUJER.) Conque por qué, ¿eh? ¿No decías que por qué pasábamos las tardes juntos?

MUJER

Sí, ¿por qué?

HOMBRE

Creo que ya sé qué es lo que nos une.

AMIGO

(Halagado.) Ah, ¿sí?

HOMBRE

Para mí que es un caso clarísimo de simbiosis.

MUJER

¿Y eso qué es?

HOMBRE

¿La simbiosis? ¿No sabes lo que es la simbiosis? Pues cuando dos seres vivos de distinta especie se benefician mutuamente con la convivencia. El tiburón y la rémora, por ejemplo. ¿Hay dos bichos más distintos? Y sin embargo, ahí los tienes: juntos de por vida.

MUJER

Pero la rémora es un parásito. Come de lo que caza el tiburón.

HOMBRE

Eso se creyó durante mucho tiempo, y es verdad: se alimenta de lo que caza el tiburón, pero a cambio, la rémora lo orienta, lo guía. Es ella la que le ayuda a localizar la presa.

AMIGO

¿Y qué tengo yo que ver con la rémora?

HOMBRE

Nada. En todo caso, con el tiburón.

(Suena el timbre de la puerta.)

MUJER

(Nerviosa.) Debe ser la policía.

HOMBRE

Bien, ya están aquí.

AMIGO

¿Voy a abrir?

HOMBRE

Espera un momento, que me centre. Con tanto teatro y tanta historia...

MUJER

Anda, sí, ve y abre. No les hagamos esperar.

AMIGO

(Indeciso.) ¿Qué hago?

MUJER

Abre. Pueden sospechar.

HOMBRE

¿Sospechar? ¿De qué?

MUJER

¿Qué sé yo? Sospechar. Es su oficio, ¿no?

(Vuelve a sonar el timbre.)

MUJER

¿Ves como se impacientan?

HOMBRE

Vaya, traen prisa. *(Va hacia la puerta.)*

MUJER

Si te parece...

AMIGO

Deja, yo abriré.

(Se anticipa y sale. El HOMBRE y la MUJER quedan esperando a que entren. Vuelve el AMIGO precedido del INSPECTOR y del COMISARIO de policía.)

INSPECTOR

Buenas noches.

AMIGO

Pasen, pasen por aquí.

COMISARIO

¿Telefonaron ustedes a comisaría?

MUJER

Sí, fuimos nosotros.

COMISARIO

¿Fue usted quien llamó?

HOMBRE

No, fui yo.

COMISARIO

(Reparando en el aspecto de la habitación.) Vaya, por lo que veo, están ustedes de reforma.

HOMBRE

Sí. En cierto modo.

MUJER

Ya sabe, en las casas siempre hay alguna obra que hacer.

COMISARIO

¿Es usted el albañil?

HOMBRE

No exactamente.

COMISARIO

¿Y eso? Explíquese.

HOMBRE

No me dedico a la albañilería, si es a lo que se refiere. Aunque sí he sido yo el que ha construido el tabique.

COMISARIO

¡Ah! Vamos, un chapuzante.

INSPECTOR

Hay que agarrarse a lo que se pueda.

MUJER

Es mi marido.

COMISARIO

¿Su marido? *(Carraspea.)* Perdone la torpeza, le vi vestido así y pensé... *(Cambiando de tono.)* Bueno, a mí me dio por la carpintería, ¡me chifla la carpintería!, en casa todo lo arreglo yo. Y no crea que me falta trabajo. Para mí, que mi mujer rompe las cosas para darme entretenimiento. *(Observando el tabique.)* Oiga, pues está muy bien hecho. Para no ser un profesional... *(Lentamente, va dando la vuelta al tabique.)* Pero que muy bien hecho, sí señor.

MUJER

Es que es muy mañoso.

COMISARIO

(Que no deja de dar vueltas al tabique.) Perdone la curiosidad, pero... ¿esto qué es?

HOMBRE

Un tabique. Un tabique circular.

INSPECTOR

Sí, eso pensaba yo; aunque no me atrevía a decirlo, por si acaso era otra cosa.

HOMBRE

Pues ya ve, es sólo eso.

COMISARIO

(Perplejo.) Y una pregunta. No es que yo quiera inmiscuirme; usted, en su casa, es muy dueño de construir lo que quiera. Pero... por curiosidad, ¿para qué sirve?

HOMBRE

Para nada, es inútil.

INSPECTOR

Eso mismo estaba pensando yo. Ese tabique no sirve para nada. Es más, yo diría que estorba.

HOMBRE

Está usted en lo cierto, estorba. No sabe lo que me alegra que lo haya comprendido con tanta facilidad.

COMISARIO

(No queriendo reconocer que no comprende lo que comprende su subordinado.) Cierto, estorba. *(Y queda mirando sin comprender.)* Pero en fin, vayamos a lo que importa. ¿Saben lo que pasa? Que esta profesión lo hace a uno curioso por naturaleza. Espero que sepan disculparme.

HOMBRE

No se preocupe.

MUJER

Usted pregunte todo lo que quiera.

HOMBRE

Además, es lógico. No es frecuente ver tabiques como éste.

COMISARIO

Y menos en un sitio así. *(Pausa.)* Pero, vamos a lo que vamos. ¿Dónde está el niño?

MUJER

¿El niño?

COMISARIO

Ustedes denunciaron que habían encontrado un niño

descuartizado.

MUJER

¡Ah!, sí, sí, claro.

HOMBRE

Fui yo, lo encontré yo, pero sólo una pierna y... bueno, también un brazo.

COMISARIO

¿Quiere decir que no está completo?

HOMBRE

No sé, no pude seguir buscando. Ya sabe, la impresión.

COMISARIO

A ver, a ver, que yo me aclare. ¿Dónde fue donde lo encontró?

HOMBRE

En el baño, dentro de un saco de serrín.

COMISARIO

¿Tienen un saco de serrín en el baño?

MUJER

Lo traje del hospital. Trabajo allí.

COMISARIO

¿En el hospital?

MUJER

Sí, de enfermera. Soy enfermera.

COMISARIO

¿Y para qué lo trajo?

MUJER

Por la obra, para la limpieza.

COMISARIO

Ah, ya, claro.

MUJER

Con el serrín... Echando serrín mojado, es más fácil limpiar.

COMISARIO

O sea, que el niño venía dentro.

MUJER

Sí, pensamos que sí. Pero vamos, es un suponer.

COMISARIO

¿Y tienen alguna idea de por qué lo han descuartizado?

HOMBRE

Pues no.

MUJER

Hemos pensado que tal vez haya sido en la clase de anatomía.

COMISARIO

(Para sí.) Parece lógico. *(Al INSPECTOR.)* Bien, eso lo explicaría todo. *(Dirigiéndose al HOMBRE.)* Vaya soponcio, ¿no? La verdad es que encontrar un niño así, descuartizado...

HOMBRE

Sí, es... es desconcertante.

COMISARIO

En fin, veo que estamos sobre la pista. *(Al INSPECTOR.)* Telefonee usted al hospital para que comprueben la desaparición del cadáver, mientras yo inspecciono en el saco ése. Créanme que no comprendo esa manía de los estudiantes de jugar con los cadáveres. Cuando yo era joven, contaban que un alumno de Medicina metió en el bolso de una compañera nada menos que... *(Interrumpe la narración y carraspea.)* En fin, tal vez no sea correcto contarle delante de una señora. En cualquier caso no soy partidario de este tipo de bromas. *(Al ver que el INSPECTOR aún permanece allí.)* Pero vaya, vaya; vaya a telefonar.

INSPECTOR

(Señalando los teléfonos.) ¿Puedo llamar desde aquí?

AMIGO

Me temo que no, están averiados.

INSPECTOR

¿Todos?

HOMBRE

Son teléfonos viejos.

COMISARIO

(Rápidamente y adelantándose al INSPECTOR.)
¿Inútiles?

HOMBRE

Eso es, inútiles.

COMISARIO

(Satisfecho del acierto.) Ya me parecía a mí.

MUJER

(Señalando a su marido.) Antes trabajaba con teléfonos.

COMISARIO

O sea, que también sabe usted de electrónica.
(Celebrándolo.) Vamos, que es usted polifacético.

INSPECTOR

Seguro que conoce el manual "Hágaselo usted mismo".
Yo tengo uno en casa. Me lo regaló el comisario.

HOMBRE

No, no lo he leído, aunque tengo referencias. Verá, lo mío no es exactamente el bricolaje. Me gusta encontrarle un sentido a las cosas. Eso es todo.

INSPECTOR

(Seriamente asombrado.) ¿Y se lo encuentra?

HOMBRE

No.

INSPECTOR

Ya me extrañaba a mí.

COMISARIO

(Evitando el lucimiento del INSPECTOR.) Bueno, si no puede telefonar desde aquí, baje al coche-patrulla.

INSPECTOR

Ya sabe que la emisora está averiada.

COMISARIO

Pues vaya a cualquier parte. Es importante averiguar cuanto antes la procedencia del cadáver. *(Al AMIGO.)* Habrá algún teléfono próximo, ¿no?

AMIGO

Sí, en el bar de la esquina. A un par de minutos de aquí.

MUJER

(Al AMIGO.) Ve tú con él.

AMIGO

Si quiere, puedo acompañarle.

INSPECTOR

Si es tan amable...

COMISARIO

(Al INSPECTOR.) Avise también al juzgado.

INSPECTOR

De acuerdo, los llamaré.

AMIGO

(*Al INSPECTOR.*) Cuando quiera.

(*Salen los dos.*)

COMISARIO

(*Al HOMBRE.*) En fin, para qué demorarlo más, habrá que verlo. Treinta años de profesión y aún no acabo de acostumbrarme a ver cadáveres; no digamos ya si están descuartizados.

HOMBRE

Venga, es por aquí.

COMISARIO

(*Al pasar junto al tabique, medio tropieza con él.*) ¡Vaya que si estorba!

HOMBRE

Tenga cuidado, no se manche.

COMISARIO

(*Sacudiéndose.*) No se preocupe, no es nada.

MUJER

¿Quiere un cepillo?

COMISARIO

No, deje, no es necesario. (*Al HOMBRE.*) Siga, vamos al baño.

(*Sale el HOMBRE y, tras él, el COMISARIO.*)

MUJER

(*Se acerca a la puerta del dormitorio de sus hijos.*) Nadie va a perturbar vuestro sueño. Dormid, dormid tranquilos, que aquí estoy yo para defenderos.

HOMBRE

(*Vuelve apresurado, se detiene.*) No está. (*Interroga con la mirada.*)

COMISARIO

(*Llega tras de él.*) ¿Se puede saber qué es lo que pasa?

HOMBRE

No comprendo qué ha podido ocurrir.

MUJER

¿Que no está...?

COMISARIO

No.

MUJER

Pero, ¿cómo que no está?

COMISARIO

El saco está vacío y el serrín por el suelo, pero el niño no está. Nada, ni rastro.

HOMBRE

¿Ha entrado alguien en el baño?

MUJER

Nadie, ¿quién iba a entrar?

COMISARIO

(En un esfuerzo por hacerse con la situación.) Un momento, un momento, no nos precipitemos. Es mejor que repasemos los hechos con tranquilidad y, a ser posible, en su orden.

HOMBRE

Pero si estaba... Si hace un momento...

COMISARIO

Deje, déjeme a mí. No perdamos la calma, que ya verá cómo todo se aclara.

HOMBRE

(Para sí.) No entiendo. No es posible.

COMISARIO

(Tomando la silla.) ¿Puedo?

MUJER

Sí, claro, cómo no.

COMISARIO

(Sacude el polvo de la silla y se sienta.) Bien, vamos a ver. Ustedes están casados, ¿no?

MUJER

Sí. Pero ¿qué tiene eso que ver?

COMISARIO

Verá, tendré que hacerles unas preguntas... un pequeño interrogatorio. Nada importante, es la rutina, pero muy conveniente para que yo me aclare. Comprenda, no les conozco de nada.

MUJER

Sí, claro, me hago cargo.

COMISARIO

Pues vamos a ello. ¿Tienen hijos?

MUJER

Sí, dos.

COMISARIO

¿Algún aborto?

MUJER

Varios.

COMISARIO

¿Algún hijo les nació muerto?

MUJER

Varios.

COMISARIO

Ya. (*Pensativo.*)

MUJER

Del último hace más de dos años.

COMISARIO

Ya. (*Al marido.*) Y usted, ¿en qué trabaja?

HOMBRE

Escribo teatro.

COMISARIO

¡Caramba! Créame que jamás lo hubiera adivinado. No es que no lo considere capaz, no es eso. Pero me sorprendió con la albañilería, también con la electrónica, y ahora me sorprende de nuevo con esto de que sea usted autor teatral.

MUJER

No está bien que yo lo diga, pero es un gran autor.

COMISARIO

¿Tiene alguna obra en cartel?

HOMBRE

No. Bueno... no he estrenado ninguna... todavía.

COMISARIO

Ya.

MUJER

Mi marido escribe teatro experimental.

COMISARIO

Tendrán que disculparme, pero no estoy muy puesto en estas cuestiones. Aunque no sé por qué se me antoja que eso del teatro experimental no debe ser muy rentable.

HOMBRE

No, no da dinero, si es a eso a lo que se refiere.

COMISARIO

Y entonces, ¿de qué viven?

HOMBRE

Mi mujer es enfermera.

COMISARIO

En el hospital.

MUJER

Sí, en quirófanos.

COMISARIO

Por lo visto, escribir teatro debe dejarle mucho tiempo libre. Lo digo por su afición a los teléfonos y a los tabiques.

HOMBRE

Los teléfonos y los tabiques son mis obras de teatro.

COMISARIO

A ver, a ver, explíquese ¿Los teléfonos y los tabiques son...? Creo que va a tener que explicarme eso con más detalle.

HOMBRE

”Los teléfonos” y “Los tabiques”, son los títulos de dos de mis obras.

COMISARIO

¡Sorprendente! Qué coincidencia, ¿verdad? (*Mientras mira con detenimiento teléfonos y tabique.*) Vaya, vaya. Supongo que no le importará contarme de qué van. Brevemente, sólo el argumento, tampoco es preciso que entre en detalles.

HOMBRE

No tengo inconveniente. Verá, en “Los teléfonos”, un hombre intenta llamar a alguien desesperadamente. Coge uno, marca. Luego otro, y otro, y otro. Con todos hace lo mismo, cuelga, y dice sólo una palabra: “comunicando”... “comunicando”... “comunicando”...

COMISARIO

“¿Comunicando?” ¡Hombre! Yo recuerdo una canción... (*Se interrumpe.*) Perdona, siga.

HOMBRE

Al final se vuelve hacia el público lentamente y dice: “Todos están comunicando”.

COMISARIO

¿Nada más?

HOMBRE

No tengo necesidad de añadir nada más para decir lo que quiero decir.

COMISARIO

(Que no entiende nada.) Ya.

HOMBRE

En “Los tabiques”, es un albañil el que, en silencio, construye a su alrededor un tabique para, finalmente... y fatalmente, quedar atrapado dentro de él.

COMISARIO

¿Un tabique circular?

HOMBRE

Sí, éste. Precisamente estaba ensayando cuando llegaron.

COMISARIO

Confieso que hace mucho que no voy al teatro. Ahora, recuerdo que una vez vi una obra... ¿Cómo se llamaba? No sé, no recuerdo bien. Ahora, eso sí, aquello era muy distinto. Ha debido cambiar mucho el teatro desde entonces.

HOMBRE

Me temo que no ha cambiado gran cosa.

COMISARIO

Y si no me equivoco, por lo que veo, su próxima obra se llamará “Los niños descuartizados”.

HOMBRE

(Desafiante.) Es muy posible.

COMISARIO

Celebro que se haya limitado a llenar la casa de cadáveres imaginarios; de haberlo hecho con cadáveres reales, la cosa se habría complicado bastante.

HOMBRE

¿Cómo dice?

COMISARIO

(Para sí.) Estos intelectuales... *(En voz alta.)* Vaya, vaya, vaya, “Los teléfonos”, “Los tabiques” y “Los niños descuartizados”, y así de pasada y como quien no quiere la cosa, un pequeño escándalo para hacerse publicidad. Cómo son ustedes los del teatro, no saben qué hacer para llamar la atención. Un niño descuartizado

en un saco de serrín ¡Qué imaginación! Claro, es su oficio, imaginar fantasías. *(Casi dándole el tirón de orejas.)* Pero esta vez se ha pasado un pelín, ¿eh?

HOMBRE

Ojalá fuera como usted lo cuenta, pero no; el niño es real y no fruto de mi imaginación. Lo toqué, ¿sabe? Y es tan cierto como usted o como yo.

COMISARIO

Tendrá que demostrarlo.

HOMBRE

¡Demostrarlo? Mire, ya bastante engorroso es tener que dar cuenta, para encima tener que demostrarlo.

INSPECTOR

(A la MUJER que, deliberadamente, ha permanecido al margen.) ¿Usted vio el cadáver?

MUJER

¿Yo?

COMISARIO

Sí, ¿vio usted el cuerpo del niño?

MUJER

(En voz baja, tras una pausa.) No.

COMISARIO

Lo suponía.

MUJER

(Rápidamente.) Pero él lo vio.

COMISARIO

Y cuando lo supo, ¿no entró a ver?

MUJER

No.

COMISARIO

¿No sintió curiosidad?

MUJER

Pues... francamente, no.

HOMBRE

Tampoco yo la hubiera dejado, no es nada agradable.

COMISARIO

Me hago cargo. *(Recapacita.)* ¿Y ese otro señor...? Por cierto, ¿es pariente de ustedes?

MUJER

Es amigo de la casa.

COMISARIO

¿Lo vio él?

MUJER

No, tampoco.

COMISARIO

O sea, que sólo lo vio usted.

HOMBRE

Lo vi y lo toqué.

COMISARIO

Vamos por partes. Usted entró en el cuarto de baño y lo vio.

HOMBRE

No exactamente. Primero llené los cubos. Iba por agua para amasar yeso.

COMISARIO

¿Cómo fue entonces que metió la mano en el serrín?

MUJER

Le dije que echara en el pasillo por si se le derramaba el agua.

COMISARIO

Ya. Y es entonces cuando mete la mano en el saco, encuentra al niño y grita.

HOMBRE

Sí, pero sólo lo encuentro.

COMISARIO

¿Cómo dice?

HOMBRE

Sí, que lo encuentro, pero sin gritar. No me gustan los gritos, es un recurso fácil.

COMISARIO

Ya. *(Pausa.)* Y bien, ¿qué fue lo que hizo entonces?

HOMBRE

Vine aquí y se lo dije.

COMISARIO

¿No estaba su amigo?

MUJER

Él vino más tarde.

COMISARIO

¿Mucho más tarde?

MUJER

No, enseguida.

COMISARIO

Y fue después de que él viniera cuando usted salió a telefonar.

HOMBRE

Sí.

COMISARIO

Mientras su mujer y su amigo se quedaban aquí.

HOMBRE

Así es.

MUJER

Él tampoco entró.

COMISARIO

¿Está usted segura?

MUJER

Estuvimos juntos todo el tiempo.

COMISARIO

¿No se apartó ni un momento?

MUJER

Es que yo estaba muy nerviosa.

COMISARIO

(A/ HOMBRE.) Y aún así, insiste en que no son imaginaciones suyas.

HOMBRE

Es que no lo son.

COMISARIO

¿Insinúa que fueron ellos los que escondieron el cadáver?

HOMBRE

Yo no he dicho eso. (Pausa.) De acuerdo, soy el primero en no entender lo que pasa. No sé, hagan un registro, lo mismo está en otro sitio.

COMISARIO

¿Pero es que no le basta con inventarse un niño descuartizado, para encima ponerlo a jugar al escondite?

(Suena el timbre.)

COMISARIO

(Al HOMBRE.) Debe ser el Inspector. ¿Quiere abrirle?

HOMBRE

(Va a abrir. Se detiene.) No sé qué es lo que está pasando, pero puede estar seguro de que no son figuraciones mías. *(Sale.)*

MUJER

Por favor, no se enoje con él, no hemos podido evitar que les llamara. Está... no sé... *(Finge que rompe a llorar.)*

COMISARIO

No se preocupe, me hago cargo.

(Entran el INSPECTOR, el AMIGO y el HOMBRE por este orden.)

COMISARIO

¿Llamó al juzgado?

INSPECTOR

Pues no, no lo hice.

COMISARIO

¿Y eso?

INSPECTOR

Verá, llamé primero al hospital. Hicieron las comprobaciones y, al parecer, no se había extraviado ningún cadáver.

COMISARIO

(Al HOMBRE.) Como verá, eso confirma mi teoría.

INSPECTOR

Por cierto, que hay que ver cómo se pusieron, sobre todo el encargado: "¡En diecisiete años que llevo aquí, jamás se me ha perdido ningún cadáver!". Qué poco sentido del humor. En fin, a lo que íbamos.

COMISARIO

Sí, a lo que íbamos.

INSPECTOR

Y como uno tiene olfato... Porque es que verá: estuve

haciéndole unas preguntas aquí al señor (*por el AMIGO*) y, viendo lo que me contaba, pensé que era mejor no hacer la llamada al forense hasta que no cambiara impresiones con usted.

HOMBRE

(*Sin conseguir que le escuchan.*) ¿No pensará también que...?

COMISARIO

(*Algo chafado.*) Muy perspicaz. Le felicito.

INSPECTOR

Gracias, señor comisario.

COMISARIO

(*Buscándole las vueltas.*) Por cierto. Tardaron demasiado. ¿Tan lejos está el bar?

INSPECTOR

Es que aquí, el señor, me invitó a mejillones.

COMISARIO

¡En acto de servicio!

AMIGO

No era un teléfono público y, la verdad, da corte pedir el favor y no consumir nada.

COMISARIO

(*Al INSPECTOR.*) Bien, ya hablaremos luego de eso. (*Dando el asunto por zanjado.*) Por lo que a esto respecta, creo que es inútil permanecer aquí por más tiempo; el caso está lo suficientemente claro.

HOMBRE

¿No va a hacer un registro? ¿Va a darlo por resuelto sin hacer un registro?

COMISARIO

Naturalmente.

HOMBRE

Pero hay un cadáver. ¡Un niño! Y si ahora ya sabemos que no procede de la clase de anatomía, pues mucho peor, porque eso significa que lo han asesinado.

COMISARIO

Mire, quiero ser indulgente con usted. Estoy dispuesto a anular la denuncia y pasar por alto lo ocurrido. Así que dejémoslo estar; que bastante tengo ya con el pitorreo que se va a armar en comisaría —que es que la cosa tiene bemoles—, pero no me obligue encima a seguir hasta el final. ¿O qué es lo que quiere, que lo empape-

lomos?

MUJER

Déjalo, no insistas. ¿No ves que el comisario lo que quiere es ayudarte?

HOMBRE

Pues que me ayude. Pero a buscar al niño. Lo he visto, no son figuraciones. Así que si yo pongo la denuncia, usted está obligado a investigar.

MUJER

Por favor, déjalo ya. (Al COMISARIO.) Hágase cargo.

HOMBRE

¿De qué tiene que hacerse cargo? ¡Lo he visto!

MUJER

Sí, pero no te excites.

COMISARIO

Señora, no se preocupe, lo solucionaremos de la mejor manera posible. No sé cómo, pero trataré de solucionarlo.

HOMBRE

Lo he visto, ¿cómo quiere que se lo diga? Lo han descuartizado.

COMISARIO

(Dando la vuelta alrededor del tabique.) Curioso, y está muy bien hecho. Lástima que sea inútil.

HOMBRE

(Desfallecido.) Lo he visto. Lo he visto. ¿Qué puedo hacer para que me crean?

COMISARIO

Pero si le creemos. Claro que lo ha visto. Lo ha visto en su imaginación.

HOMBRE

(Reacciona.) ¡No estoy loco!

COMISARIO

¿Loco? ¿Cómo loco? Yo no he dicho que esté loco, lo que ocurre es que usted es un intelectual.

HOMBRE

No entienden nada. ¡Dios mío! No entienden nada.

COMISARIO

Señora, a sus pies.

INSPECTOR

Adiós a todos.

COMISARIO

(*Al AMIGO.*) Un intelectual, sí señor. Lo que pasa es que, aquí su amigo, es un intelectual.

HOMBRE

¿Pero se van, así, sin más?

COMISARIO

(*Al HOMBRE.*) Avíseme cuando estrene. Me gustaría asistir al estreno.

MUJER

Le invitaremos, no faltaría más.

COMISARIO

(*Saliendo.*) No quisiera perdérmelo por nada del mundo.

MUJER

No se preocupe, yo misma le llamaré.

HOMBRE

(*Interponiéndose.*) No van a callarme tan fácilmente. Lo encontraré. Seré yo quien lo busque. Estoy decidido a aclararlo todo. Y si hay un culpable, se sabrá. Como también se sabrá su negligencia, o su complicidad.

(*El COMISARIO y el INSPECTOR se miran perplejos.*)

COMISARIO

(*A la MUJER.*) Señora, créame que la compadezco.

HOMBRE

Compadezca usted todo lo que quiera, pero esto se sabrá.

COMISARIO

¡Mire, no me toque los huevos!

MUJER

Por favor, por favor, déjenlo estar.

COMISARIO

Disculpe señora, pero es que las cosas tienen un límite.

MUJER

(*A su marido.*) Y tú no entretengas al señor comisario.

HOMBRE

(*Menos agresivo.*) Lo buscaré, no pueden impedir que lo busque.

COMISARIO

(Recuperando la compostura.) Busque, busque. No hay nada de malo en que busque todo lo que quiera.

HOMBRE

Tómeselo a broma, pero cuando lo encuentre le avisaré, y tendrá que darme la razón.

COMISARIO

Por supuesto; cuando lo encuentre, no deje de avisarme. Puede telefonarme desde uno de esos teléfonos. *(Y señala los teléfonos amontonados. Reanuda la salida.)* Señora...

MUJER

Adiós. Y gracias por todo.

AMIGO

Les acompaño.

(El COMISARIO sale. Le siguen el INSPECTOR y el AMIGO.)

COMISARIO

No es necesario que se moleste.

AMIGO

(Fuera.) Faltaría más.

COMISARIO

(Fuera.) Y no le pierdan de vista.

INSPECTOR

(Fuera.) Adiós.

AMIGO

(Fuera.) Adiós.

(El AMIGO vuelve a entrar. Los tres se miran en silencio. Un silencio tenso que los mantiene enfrentados.)

HOMBRE

¿Crees que estoy loco?

MUJER

Yo no he dicho eso.

HOMBRE

Lo ha dicho él, y tú te has callado.

MUJER

¿Qué querías que hiciera? ¿Que le provocara como has hecho tú?

HOMBRE

Que dijeras la verdad. Eso tenías que haber hecho.

MUJER

¿Y qué es lo que he hecho?

HOMBRE

Ponerme en evidencia.

MUJER

¿Yo?

HOMBRE

No me has apoyado en ningún momento.

AMIGO

Deberíais tratar de calmaros.

MUJER

¿No querrías que dijera que había visto al niño?

HOMBRE

Por ejemplo.

MUJER

Pero es que no lo he visto.

HOMBRE

¿También tú crees que son figuraciones mías?

MUJER

No, claro que no. Pero verlo, no lo he visto. ¿Yo qué quieres que le haga?

HOMBRE

Pudiste haber entrado.

MUJER

Sí, pero no entré.

AMIGO

¿Cómo nos íbamos a figurar que podía pasar una cosa así?

HOMBRE

(Sin convencimiento.) Porque vosotros no lo habéis cogido, ¿no?

AMIGO

Pero hombre, qué cosas tienes.

HOMBRE

No, si ya. Mira, es que no entiendo qué es lo que ha podido pasar.

AMIGO

¿Habéis mirado bien?

HOMBRE

Pues claro.

MUJER

Deberías volver a mirar.

AMIGO

Sí, será lo mejor. *(Inicia la salida hacia el baño.)*

HOMBRE

Deja, yo iré. *(Decidido, sale hacia el baño.)*

(MUJER y AMIGO quedan en escena. Su relación es de complicidad y de urgencia.)

AMIGO

(Desconcertado.) ¿Qué hacemos?

MUJER

(Con aplomo.) Nada.

AMIGO

Pero no se lo han llevado.

MUJER

Tranquilo, no te preocupes. Todo va a pedir de boca.

AMIGO

¿Tú crees? Tenían que encerrarlo por loco y, en cambio, van y lo toman por un intelectual.

MUJER

Es mejor así.

AMIGO

¿Mejor?, ¿cómo mejor, y ha faltado poco para que le dieran un premio literario?

MUJER

Lo que importa no es que los demás piensen que está loco, sino que él crea que lo está.

AMIGO

Pero tú dijiste...

MUJER

Olvídate ahora lo que dije o de lo que dejé de decir. ¿Qué quieres, que lo encierren en un manicomio?

AMIGO

Sí, claro. ¿O no?

MUJER

Déjate de encierros. ¿Tú sabes lo que puede durar un loco? Los locos viven eternamente.

AMIGO

Pero... pero ¿cómo vamos a vivir juntos, si no lo internan?

MUJER

Tú haz lo que yo te diga. Por lo pronto, tenemos que conseguir que vuelva a meterse dentro del tabique.

AMIGO

¿Para qué?

MUJER

No hay tiempo para explicaciones. Tú sígueme en lo que yo haga. A ver qué inventamos para que se meta ahí dentro.

AMIGO

¿Y si encuentra al niño?

MUJER

De eso se trata. Su mente es fuerte, pero su corazón no. Veremos quién es capaz de inventar una pesadilla peor.

HOMBRE

(Según vuelve del baño.) No es que no esté, es que no hay ni rastro de sangre. *(Y se sienta desfallecido.)*

AMIGO

¿Has mirado bien?

HOMBRE

No está.

MUJER

¿Seguro?

HOMBRE

Tan seguro como de que antes sí estaba. *(Pausa.)* Ahí ha tenido que entrar alguien: está todo patas arriba. Es como si hubieran estado revolviendo. ¿Vosotros no habéis entrado?

MUJER

No irás a desconfiar ahora de nosotros.

HOMBRE

No, claro que no. Pero es que no se me ocurre qué otra cosa puede haber pasado.

MUJER

Mira, no te lo tomes a mal, pero a veces se ven cosas que no existen.

HOMBRE

¿Ves como también tú crees que estoy loco?

MUJER

Que no, que no es eso. Cualquiera puede tener una alucinación.

AMIGO

Y más, cuando se está ejercitando continuamente la fantasía.

MUJER

Claro, siempre estás imaginando cosas... ¿Qué tiene de extraño que las veas?

HOMBRE

Ésa es justamente la frontera entre el arte y la locura. Los sueños pueden ayudarnos a desentrañar los misterios, pero también pueden ser pesadillas de las que es imposible salir.

MUJER

Yo que tú no le daría mayor importancia.

AMIGO

Sí, a estas cosas cuantas menos vueltas se le den, mejor.

HOMBRE

Tal vez tengáis razón. Pero, ¿qué puedo hacer? Trabajo con símbolos. Todo en la vida acaba siendo un símbolo para mí. Cómo puedo ignorar, así, sin más, una pesadilla como ésta, tan inquietante.

AMIGO

Escríbela.

HOMBRE

¿Escribir sobre niños descuartizados?

AMIGO

¿Y por qué no? ¿Qué problema hay? Una cosa es la vida real, y otra muy distinta, la creación.

HOMBRE

Ya sé que para ti son dos cosas distintas, pero para mí son una misma cosa.

AMIGO

Bueno, según se mire. Claro que escribimos de lo que

nos pasa. Pero hay que saber nadar y guardar la ropa.

HOMBRE

¿Poner el teatro entre nosotros y la realidad?

AMIGO

Poco más o menos.

HOMBRE

Te envidio, créeme que te envidio. (*Poniéndose en pie.*)
En fin, habrá que ponerse manos a la obra. (*Pausa.*) Y
buscaré al niño donde parece ser que está: en mi
imaginación.

MUJER

¿Vas a trabajar?

HOMBRE

Tal vez tenga razón el comisario y todo esto no sea sino
el arranque de una nueva obra. La última pieza de una
trilogía. La incomunicación de los teléfonos. Las
construcciones que te asfixian. Y, finalmente, niños
descuartizados. Símbolos. (*Comienza a subir la escalera
para meterse dentro del tabique.*) Todo tiene un
significado. ¿Qué puede significar un niño des-
cuartizado? Los nuestros duermen plácidamente. ¿No
deberíamos despertarlos?

MUJER

¿Para qué?

HOMBRE

¿No deberíamos explicarles que el mundo es hostil?

MUJER

¿Qué necesidad hay?

HOMBRE

Ya, ya sé que según tú deben seguir durmiendo. Pero
yo me pregunto: ¿existe alguna relación entre el niño
que duerme en el cuarto de al lado y el niño
descuartizado que vi... o que imaginé ver hace un
momento? (*Pide ayuda al AMIGO para entrar en el
tabique.*) Ayúdame, anda.

AMIGO

(*Ayudándole.*) A ver si te caes.

HOMBRE

(*Ya dentro.*) Acércame la gaveta.

AMIGO

¿Esto?

HOMBRE

Sí.

AMIGO

(Se le acerca.) Toma.

HOMBRE

(Cogiéndola.) Tampoco debería ayudarme nadie. Nadie puede ayudar a nadie. Porque el albañil, el hombre que construye, está solo.

AMIGO

¡Genial!

HOMBRE

En fin, vamos a ello.

MUJER

Será una gran obra.

HOMBRE

Sí, como la obra del Hombre: grandiosa... e inútil.
(Cuando va a comenzar a trabajar, mira hacia el interior del tabique y dice extrañado.) ¿Quién ha llenado esto de escombros?

(La MUJER y el AMIGO contienen la respiración.)

HOMBRE

(Baja del andamio, desapareciendo dentro del tabique. Se oye como remueve el escombros.) ¡Está aquí! ¡¡Está aquí!! ¡¡El niño está aquí!! *(Intenta salir trepando por el interior del tabique. Asoma su cabeza.)* ¡Ayudadme!

(El AMIGO va hacia él pero la MUJER lo retiene.)

HOMBRE

(Debatiéndose por salir.) ¡¡¡El niño está aquí!!! (Queda un momento en silencio, aferrado al borde del tabique. Hace una mueca y, convulso, asciende jadeando.) Ah... ¡Ah...! ¡¡Ah...!! *(Finalmente, cae en el interior, al tiempo que lanza el último estertor.)* ¡¡¡Aaahhh!!!

(La cámara acorazada dentro de la cual se desarrolla la acción estalla en mil pedazos (1), y cabezas, brazos, cuerpos, piernas de muñecos descuartizados flotan en el aire mientras la representación continúa bajo el efecto de una luz irreal.)

MUJER

¡Al fin!

AMIGO

(A/HOMBRE.) ¡Qué te pasa? ¡Te pasa algo? ¡Contesta!

MUJER

Está muerto.

AMIGO

¿Muerto?

MUJER

Sí, muerto. Al fin muerto.

AMIGO

¿Al fin? ¿Cómo al fin?

MUJER

Era la única solución.

AMIGO

Pero... pero ¿puede saberse qué es lo que pretendes?

MUJER

Acabar con las pesadillas. Y ya ves: somos libres.

AMIGO

O sea, ¿que era su muerte lo que querías?

MUJER

No había otra salida.

AMIGO

Me das miedo.

MUJER

¿Pero es que no te das cuenta? Le habrían encerrado en un manicomio.

AMIGO

¿Y qué? ¿Es que no era suficiente?

MUJER

¿Que lo tomaran por loco? No seas ingenuo. Pero déjate ahora, ya hablaremos de eso; y vamos, hay que sacarlo antes de que lleguen.

AMIGO

¿De que lleguen?

MUJER

Los vecinos. Habrán oído los gritos y vendrán a preguntar. Además, tendremos que avisar a la policía. Y, para cuando vengan, el niño tiene que estar fuera de aquí.

AMIGO

Lo habías planeado todo.

MUJER

(Golpeando el tabique por la parte de atrás a la altura del suelo.) ¡Venga! ¡Vamos, rápido!

AMIGO

Pero, ¿se puede saber qué es lo que haces?

MUJER

Hay que esconder la bolsa antes de que lleguen.

AMIGO

(Cogiendo un martillo.) Deja, yo lo haré. *(Mientras golpea.)* Esto es una locura. ¡Pero qué necesidad había? *(Y deja de golpear.)*

MUJER

Sigue, no te detengas.

AMIGO

¿Es que no te bastaba con que lo encerraran?

MUJER

¿Quieres dejarte de eso ahora?

AMIGO

¡No! Me niego a seguir adelante.

MUJER

¿Qué quieres, que nos cojan?

AMIGO

No hemos hecho nada.

MUJER

¿Con el niño ahí dentro? *(Intentando cogerle el martillo.)* Quitá, yo lo haré.

AMIGO

Deja. *(Y golpea con rabia hasta abrir un hueco.)* Ya está.

MUJER

(Se agacha junto a él, coge la bolsa del interior del tabique y se la da.) Corre, date prisa. Entiéralo lejos de aquí.

AMIGO

Habrá que tapar el agujero, ¿no?

MUJER

Diré que lo hice para intentar salvarlo. *(Empujándole.)*

Pero corre, vete antes de que lleguen.

AMIGO

¿No crees que deberíamos...?

MUJER

Venga, no te detengas ahora.

AMIGO

No, lo siento, no puedo.

MUJER

¿Cómo dices?

AMIGO

¿Qué necesidad teníamos de llegar a esto? ¿Puedes explicármelo?

MUJER

Sí, pero no ahora.

AMIGO

No voy a seguir. No, si no me explicas qué es lo que está pasando.

MUJER

¿Pasando? Que al fin podemos vivir juntos. ¿No era eso lo que queríamos?

AMIGO

Sí, pero para eso no había que matarlo. Quedamos en que lo encerrarían en un manicomio. Eso fue lo que dijimos.

MUJER

¿Pero es que no lo entiendes? Mientras siguiera vivo, estaríamos cometiendo adulterio. De nada nos valdría confesarnos. Siempre viviríamos en pecado mortal. En cambio, matándolo, no hay nada que temer. Haces un acto de contrición perfecto y se te perdonan los pecados.

AMIGO

¿Lo has matado por la salvación de tu alma?

MUJER

¿No te parece una gran idea?

AMIGO

(Para sí.) ¡Cielo Santo!

MUJER

Y ahora, corre. Pueden venir de un momento a otro.

AMIGO

(Conmocionado.) ¡Qué barbaridad! ¡Dios! ¡Qué barbaridad! (Sale huyendo con la bolsa.)

MUJER

(Según va hacia la puerta del dormitorio de sus hijos.) ¡Hijos! ¡Hijos! ¡Despertad! ¡Papá ha muerto! Ya no hay peligro.

OSCURO.

(1) NOTA TÉCNICA

Los paneles que configuran los paramentos de la cámara acorazada estarán despiezados según la forma de las planchas metálicas que representan y se acoplarán convenientemente, de modo que, por acción de un resorte o mediante la caída brusca de un contrapeso, se desplacen verticalmente unos centímetros, desligándose así unos de otros, de tal manera que al quedar suspendidos de las cuerdas (cuyas poleas de transmisión se encuentran situadas en el peine hacia el fondo y laterales del escenario), éstos se abran simulando una explosión y queden balanceándose, lo que permitirá que se introduzcan en escena trozos de muñecos que, igualmente suspendidos (en este caso con hilo de nailon), quedarán flotando en el aire hasta extinguirse el balanceo.

Simultáneamente a esta transformación, el techo de la cámara acorazada deberá bascular violentamente hacia el peine, girando sobre el lado más próximo al telón de boca, para así permitir los movimientos antes descritos. Cuando las condiciones técnicas del teatro no permitan realizar este juego en unos segundos, será preferible prescindir del techo.